

Memoria y educación: entre la satisfacción y el desasosiego

Jon Echeverría Esquina¹

Abstract:

Después de muchos años tratando de sistematizar, institucionalizar y extender las prácticas educativas sobre memoria histórica nos encontramos en la actualidad con un cierto desasosiego evaluando el impacto de estas. De alguna manera se ha recuperado el tiempo perdido y se han desplegado interesantes programas y prácticas educativas notables. Sin embargo, observamos un basculamiento de las personas jóvenes hacia posiciones reaccionarias contrarias a los valores que intentan promover las políticas de memoria. En el tiempo actual los marcos de referencia están cambiando, el mundo está transformándose de manera profunda y acelerada, y parece invadirnos una cierta impotencia. Los objetivos educativos parecen no alcanzarse; a pesar de los esfuerzos, el pasado parece volver transmutado en células antidemocráticas. Nos preguntamos por tanto ¿acaso las propuestas educativas sobre memoria no han funcionado? ¿quizá sus aspiraciones han sido excesivas? ¿cómo es posible que una generación que ha vivido en democracia (imperfecta pero amplia) parezca abrazar ahora postulados que rompen con los denominadores comunes de convivencia? ¿quizá sea una exageración esta frustración? En la comunicación reflexionaremos sobre este balance y sobre sus paradojas, tratando primero de elaborar una crítica que nos permita mejorar algunos aspectos del trabajo de memoria, para después reconocer el trayecto recorrido pese a la espuma reaccionaria de nuestros días.

Contraculturas, Ciudadanía global, Pedagogías de la memoria, Cultura democrática, Jóvenes

¹ Jon Echeverría Esquina (Irun, 1972) es Licenciado en Geografía-Historia (Esp. Contemporánea por la Universidad de Salamanca) y Grado de Filosofía (UNED) y trabaja como educador social desde 1998 en organizaciones del Tercer Sector en Euskadi y en Navarra, desarrollando un intenso trabajo transfronterizo e internacional. Actualmente es responsable del Laboratorio de innovación socioeducativa de Asociación Navarra Nuevo Futuro (www.laboeduca.org) y miembro de FEDICARIA *Crítica de la educación y de la cultura* <https://turia.uv.es/index.php/concienciasocial/es/issue/archive>

After many years spent attempting to systematize, institutionalize, and expand educational practices regarding historical memory, we currently find ourselves feeling a certain unease as we evaluate their impact. In some respects, lost time has been recovered, and noteworthy educational programs and practices have been implemented. However, we observe a shift among young people toward reactionary positions that run counter to the values memory policies seek to promote. Today, frames of reference are shifting, the world is undergoing profound and rapid transformation, and a sense of powerlessness seems to be taking hold. Educational objectives appear unmet; despite our efforts, the past seems to be returning, transmuted into anti-democratic elements. We therefore ask ourselves: have educational initiatives regarding memory failed? Were their aspirations perhaps too ambitious? How is it possible that a generation raised in a democracy—albeit an imperfect and broad one—now seems to embrace tenets that shatter the common foundations of coexistence? Or is this frustration perhaps an exaggeration? In this presentation, we will reflect on this assessment and its inherent paradoxes, first attempting to formulate a critique that allows us to improve certain aspects of memory work, and subsequently acknowledging the ground covered despite the reactionary tide of our times.

Cultures, Global citizenship, Pedagogies of memory, Democratic culture, Youth

1. Contexto y planteamiento:

Podemos asumir que las políticas de memoria llegaron con retraso, fruto de diversos factores: un peaje para pasar al sistema democrático sin romper las costuras, una voluntad de empezar de cero, un pacto de las élites, un cierto desinterés ciudadano. Existieron los libros y los estudios, y se fue dando cuenta del pasado más traumático, pero los cambios sociopolíticos necesitaban de más futuro que de pasado. Todo eso se produjo seguramente sobre un vacío, sin una memoria sólida que diese legitimidad al proceso. Había un deseo de salir de la oscuridad y de la pobreza, y se fue fraguando una cultura que podemos llamar “de nuevos ricos” que nos alejaba de las miserias y de los complejos. Y se olvidaron por el camino las luchas y las resistencias, las vulneraciones y todo lo construido, creando demasiadas veces un relato de grandes personalidades que trajeron la democracia. La memoria central era la guerra y la dictadura posterior. Recientemente el terrorismo fue ocupando también un lugar destacado.

Desde hace más de dos décadas, con mucho esfuerzo y perseverancia, se han ido desarrollando experiencias notables de recuperación de la memoria relacionadas sobre todo con la Guerra Civil y el Franquismo en varios planos. La tercera y cuarta generaciones pudieron iniciar ese periplo para dar respuesta a los síntomas personales y sociales que ese vacío había generado. Este retraso español aún siendo cierto, quizá se haya exagerado aludiendo a la vieja costumbre de considerar a España como un caso histórico peculiar. En otros países europeos, a pesar de haberse construido memorias democráticas después de la Segunda Mundial, también hubo silencios y vacíos, y mitificaciones. Cada vez son más los historiadores que hablan para referirse a la Segunda Guerra Mundial de una Guerra Civil Europea (Traverso, 2009). Todos los países tuvieron una guerra civil en ciernes, un conflicto interno que fue declinado por la ocupación nazi y que por tanto fue despachado después con la victoria aliada. En todos esos países, a pesar de sus esfuerzos, también ahora se cuestionan aquellas memorias, también crece la ultraderecha. Así que no se trata sólo de una cuestión ibérica, sino de un proceso global que hay que tratar de leer de manera amplia, sin localismos. Todos los países tienen “puntos ciegos” en su pasado, y la necesidad permanente de volver sobre él.

Nos preocupan aquí especialmente las personas jóvenes, sujetos de los procesos educativos y destinatarios principales de estos tiempos confusos. En estas décadas se han multiplicado los estudios historiográficos de alta calidad, las obras de ficción, las películas, los homenajes, los reportajes periodísticos y los programas educativos tanto en el ámbito formal como en el ámbito no-formal. Pero también tuvieron notable éxito obras históricas revisionistas que resultaron ser best-sellers a finales de los noventa y que abrieron el camino reaccionario (Pío Moa, Ricardo de la Cierva, Ángel David Martín); le siguieron documentales chuscos en plataformas y páginas webs con contenidos muy inquietantes y cada vez menos disimulados. Han mutado discursos y se han renovado viejas narraciones. No se trata de que el pasado más oscuro haya vuelto, sino que lo contemporáneo bebe ahora de algunas fuentes que parecían secas, pero que están hidratando nuevos proyectos políticos.

Las últimas encuestas sobre la juventud muestran un cambio de tendencia (sobre todo en los hombres) en la intención de voto y en los valores. La oposición a lo institucional (la *muerte del padre* psicoanalítica) pasa por confrontarse a la socialdemocracia, que se muestra exhausta, pero que ha contribuido a construir el Estado del Bienestar en Europa.

Parece que el modelo está llegando a su fin, y la falta de proyectos renovadores deja el espacio a propuestas neoconservadoras y reaccionarias que plantean un futuro más sencillo, más claro, mejor. En la evidente crisis de sentido que nos atraviesa tanto individual como colectivamente, las personas jóvenes buscan respuestas, orientaciones, cobijo. Debemos preguntarnos lo que estamos ofreciendo y analizar el éxito de otras propuestas muy cuestionables pero muy eficaces. Propuestas que aluden a los que se sienten perdedores, periféricos, sobrantes². Vivimos una época de choques entre modelos; una vez más se han abierto nuevas trincheras. Nos preguntamos aquí cómo el trabajo de memoria puede contribuir a cambiar ese esquema; cómo podemos mejorarlo para que sea palanca de una sociedad sólidamente democrática.

² (...)“Pero tampoco esto importa demasiado. Nadie cree ya en la victoria. Ya ha llegado y sabía a fango. Este entusiasmo nuestro — ¡juventud, juventud!— es una forma suicida de desesperación. Estamos con los muertos, son ellos los que responden a nuestro llamamiento en esta sala medio vacía, a millones. Abajo en la calle los gritos de los mozos invocan la revolución. A nosotros nos da risa. Ya hemos hecho la revolución. Empujando a patadas a este país hacia la guerra, el 24 de mayo de mil novecientos quince. Ahora todos nos dicen que la guerra ha terminado. Pero nosotros nos reímos de nuevo. Nosotros somos la guerra. El futuro nos pertenece. Es inútil, no hay nada que hacer; soy como los animales: percibo el tiempo que se aproxima”. Palabras de Mussolini dichas en las primeras páginas de Antonio SCURATI: *El hijo del Siglo*, Ed.Alfaguara, 2020.

Queremos preguntarnos por qué no ha sido suficiente recuperar el pasado para evitar nuevos radicalismos y violencias emergentes. Queremos comprender por qué pese a los crecientes programas sociales y educativos, las personas jóvenes siguen siendo candidatas a ser “carne de cañón” de intereses de todo tipo. ¿Por qué siguen abrazando causas nihilistas? ¿Es una pulsión juvenil que no podemos evitar o una disfuncionalidad del sistema?

Antes de seguir fijaremos algunas definiciones que sirvan para establecer el marco de juego. Por un lado, la *historia* es la ciencia social que se encarga de interpretar y articular metódicamente las fuentes que dan cuenta del pasado. La *memoria* es la forma en cómo ese pasado ha marcado a las personas y los relatos subyacentes; la memoria es algo sobre todo colectivo y político, aunque apoyado en las experiencias personales. Y están los *relatos sobre uno mismo*, las autobiografías que dan sentido a nuestras vidas. Todo proceso educativo debe tener en cuenta estos conceptos y sus diferencias, y tiene que articularlos, abordar su programa manejando los distintos niveles. La perspectiva debe basarse en la complejidad; hay que comprender los procesos históricos (Historia) y la organización social (Sociología), hay que tener en cuenta los contextos (Geografía) y los procesos psíquicos y neuronales (Psicología) y desplegar una visión antropológica de la realidad. Sólo de esta manera panorámica lograremos aprehender algo de lo que acontece. Porque analizar este presente inquietante como una vuelta al pasado, como una continuación de los años 30, como la evidencia de que nada funciona y que todo lo construido no ha sido más que un espejismo no parece ni útil ni riguroso. Debemos rebajar la melancolía, y combinar distintos niveles de lectura que nos aportarán una visión más equilibrada que nos ayudará a revisar nuestras propuestas sociales y educativas. El alarmismo está justificado, pero no podemos detenernos en él. Las personas jóvenes son tan diversas como la sociedad, y en vez de culpabilizarles deberíamos analizar nuestro legado y comprender sus necesidades como seres humanos.

2. Balance – Logros y frustraciones:

Más allá del debate de si ha habido excesivo retraso en el desarrollo de las políticas de memoria (los traumatismos necesitan tiempo para poder ser verbalizados, casi siempre son los nietos los que devuelven la voz a sus abuelos), lo cierto es que se han desplegado en España muchas acciones y programas que han venido a restaurar y reparar la memoria de personas que fueron tratadas con violencia. La Guerra Civil y la dictadura son los temas principales por su relevancia y extensión, pero poco a poco se incorporan otras memorias más contemporáneas (la violencia de ETA por ejemplo) o memorias más afiladas y específicas (mujeres, territorios...). El Congreso Historia con Memoria organizado desde 2022 en Navarra muestra la enorme producción y el fértil debate generados. A modo de compendio este congreso ha mostrado que no se trata de una mera acumulación de iniciativas, sino que ya es un ámbito diferenciado y de estudio específico, que ha existido una estrategia más o menos definida; el volumen de actividades y de experiencias pese a su diversidad, constituyen ya una infraestructura social y educativa. Los tipos de acciones de esta política de memoria (que lamentablemente no es compartida por todo el espectro político) han sido: primero actividades de reconocimiento y reparación; utilizar las investigaciones científicas para dar a conocer, poner en valor y restaurar la dignidad a las personas que fueron víctimas de procesos sociopolíticos traumáticos: búsqueda de cuerpos en las cunetas, memoriales, lugares de memoria, homenajes, archivos, repositorios, bancos de ADN. etc. Se reincorporan así en el relato social historias olvidadas para sanar los malestares que generan los silencios y los huecos (tanto psicológicamente -se heredan los traumas- como socialmente -*lo no dicho* impide la convivencia democrática-). Estos esfuerzos públicos son imprescindibles. Son políticas porque pretenden hacer callar los silencios atronadores y recolocan las piezas del puzzle colectivo que es la memoria. Las piezas encajan mejor. Pero pese a las dos leyes³ que organizaban estos procesos de higiene democrática no se ha sido capaz de implicar a todos los grupos y no ha habido los mismos desarrollos en todos los territorios. La memoria se ha convertido así en uno de los caballos de batalla de la polarización, en una de las claves de la llamada guerra cultural. Y la memoria, como muestra de su necesidad y de su éxito,

³ **Ley 52/2007**, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura (Ley de Memoria Histórica) y **Ley 20/2022**, de 19 de octubre, de Memoria democrática.

También existe un amplio marco en la Unión Europea: **Resolución del Parlamento Europeo**, de 19 de septiembre de 2019, sobre la importancia de la memoria histórica europea para el futuro de Europa (2019/2819(RSP)).

también se ha convertido en una mercancía, en un argumento de series, libros y visitas turísticas y todo tipo de *merchandising*. Por eso (Huyssen 2002) recoge la idea de “excedente de memoria” para denunciar esta mercantilización de la añoranza y del pasado en detrimento del futuro. Con olvidos, excesos y manipulaciones, lo cierto es que la democracia realmente existente y sus valores está sufriendo un importante desgaste en estos momentos, y eso nos hace dudar. Porque entre los nostálgicos y los desencantados, esta memoria es a menudo más disolvente que elemento vertebrador.

Por eso no podemos evitar preguntarnos si todo lo realizado ha merecido la pena, si la institucionalización de algunas cuestiones no produce reacciones opuestas a las buscadas. ¿Acaso la memoria nos puede salvar de los grandes flujos de la historia? ¿El pensamiento crítico se practica o sólo se pontifica?

Hay que preguntarse también por esta manera instrumental y cartesiana de pensar y de hacer, por esta ingeniería educativa y social: necesitamos resultados, mediciones de impacto, evaluaciones del nivel de aprendizaje y del tipo de comportamiento. El ambiente se ha vuelto muy asfixiante, y la falta de oxígeno evita la alegría y la creatividad.

Seguimos anclados en una educación que busca inyectar ideas en los otros. Si el educando piensa algo distinto a lo que era nuestro objetivo, pues hemos fracasado. Rozamos a menudo el catecismo (una especie de evangelización laica). Nuestros programas, aunque muy documentados y pedagógicos, esconden detrás una expectativa moralizante. Seguimos creyendo que decir algo en un aula tiene necesariamente una consecuencia en las personas que están presentes. Y al comprobar que no es así, nos invade la frustración. Eso que el alumnado se suele esforzar en ser “buenos hijos”; saben responder a las preguntas, juegan al juego, responden lo que esperamos de ellos. Pero no sabemos casi nada del aprendizaje resultante, de su autenticidad. Transmitir memoria es un conocimiento de alta complejidad. Y nos empeñamos en abordarlo con una película, con una visita o un testimonio.

Quizá habrá que intentar otros caminos. Deshacernos por ejemplo de esa estructura mental de “causa-efecto”. No sorprendernos tanto de sus silencios y apatías. No invertir esperando los resultados exactos.

Deberíamos asumir la complejidad y defender la propia perspectiva, aunque siempre asumiendo la legitimidad de otros enfoques. No hablamos aquí de relativismo, ni de consensos de algodón. Existió y existe conflicto. La violencia y el maltrato de muchas

personas fueron reales, impactaron en el cuerpo, dolieron, hicieron desaparecer vidas. Por eso hay que fijar mientras se pueda ese hecho. Pero también hay que elaborarlo, evitar que la visión de lo que pasó vuelva a herir a las personas implicadas. Ese dolor diferido suele ser superior al hecho traumático, porque lo refuerza. Nuestra labor como educadores y educadoras es ayudar a elaborar aquello que sucedió y que dejó una huella; es traer el allí y entonces al aquí y ahora, sin anacronismos y sin relaciones directas. Nuestra tarea es hacer emerger un sentido histórico, hacer comprender que las cosas fueron y son fruto de multitud de causas, también del empeño y del deseo de transformación. Pero para ello tenemos que atender y combinar y diferenciar las memorias individuales, las filiaciones y las memorias colectivas y grupales. Todas ellas son frágiles, problemáticas, dinámicas e indefinidas. Porque tenemos al mismo tiempo la necesidad de ser alguien distinto a nuestra familia y a su trayectoria y la necesidad de dar legitimidad a esa estirpe en una sociedad dada. Porque tenemos tendencia a la culpabilización y a la victimización. Por eso es tan importante entender los contextos, las condiciones, los marcos de referencia y los valores de cada época. Aislar la humanidad y su sufrimiento (encapsularla a través del tiempo, mi humanidad es la humanidad de aquél que hace cien años fue masacrado) y al mismo tiempo ubicar a las personas y los procesos en una sociedad concreta y en un tiempo dado. La humanidad es el hilo que nos vincula y nos conecta, la capacidad para hacer el mal y para padecer el sufrimiento. Y el tiempo es lo que nos separa, las condiciones de vida, el pensamiento de una época, la dificultad para imaginar cómo vivían. Tenemos que movernos en esta dialéctica, asumiendo su precariedad, como cuando se va sobre una barca. No sirve aquí una memoria totalizante que aplasta; mejor entradas del pasado en nuestras vidas que combinen vida cotidiana, problemas relevantes, vidas concretas y procesos sociales.



Jon.e.e - 2026 Retoño a la sombra del árbol. Repetición y ruptura entre generaciones.

3. Radicalización y apatía (y participación democrática):

Trataremos de definir lo que está pasando, evitando titulares y exageraciones. Existe una preocupación reciente por las personas jóvenes, quizá porque han estado un poco desatendidas y porque las políticas han dado prioridad a las personas mayores. Hemos combinado una sobreprotección de un bien escaso (crisis demográfica y cambio de valores) con un abandono de lo colectivo y de la proyección del futuro. Les hemos inundado con un mensaje contradictorio: “nunca se ha vivido tan bien como ahora, sois unos privilegiados; y a la vez, el mundo se va al traste, todo está perdido, no hay remedio”. Este existencialismo actual no parece producir soluciones sino tristeza y trastornos mentales (en realidad son más bien desgastes espirituales, pérdida de sentido). Hay una crisis de futuro que seguramente tiene algo que ver con el pasado y la memoria. Las personas jóvenes como siempre han hecho buscan desesperadamente una estructura que les de seguridad al tiempo que un espacio para ocupar y crear algo nuevo. El desarrollo de un camino propio combina arraigo y libertad, rechazo al *status quo* y engarce en los valores transmitidos.⁴ No es una fórmula exacta, ni se puede predecir cómo serán las cosas. Pero observamos que en la actualidad parece haberse roto la cadena de transmisión. No es algo generalizado, hay muchos tipos de personas jóvenes. Pero es cierto que esa

⁴ Existen multitud de estudios y encuestas, aquí una muestra: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS): Barómetro de octubre 2025 Estudio nº 3528 y Juan M^a GONZÁLEZ -ANLEO (Coord.): *Jóvenes Españoles 2026*, Fundación SM y Observatorio de la Juventud en Iberoamérica, 2026.

cadena si no está rota, está afectada; hay una desafección, y de manera interesada ya se habla de lucha entre generaciones. Se comienza a culpabilizar a las personas mayores que trajeron la democracia, que mejoraron sus condiciones de vida al lado de jóvenes que no podrán repetir ese proceso ascendente. Hay riesgo de un relativo desclasamiento de las nuevas generaciones, y un vacío de propósito colectivo. En este contexto revuelto, los proyectos reactivos sobradamente conocidos (neofascismo, *trumpismo*, *iliberaltismos* de todo signo) encuentran una oportunidad de desarrollo. Ofrecen soluciones simples a problemas complejos, identidades claras, y como siempre buscan filiaciones en el pasado para proponer un marco de expectativas a las personas jóvenes. Las propuestas progresistas, sin embargo, conscientes de la complejidad, sin embargo, no están siendo capaces de generar esperanza y acción transformadora. La memoria trabajada durante años ha contribuido a la justicia del reconocimiento, pero no a establecer una conexión con el futuro.

Esta búsqueda de sentido de la población juvenil sucedió en otras épocas, y en una parte apostando por marcos violentos. Porque la juventud es obediente y rebelde al mismo tiempo. Sucedió lo mismo con el radicalismo abertzale en Euskadi durante décadas, con el yihadismo en Europa y en los países árabes, con los neonazis de los años ochenta y noventa, con los grupos izquierdistas violentos en los años de plomo de Italia y Alemania,... Hay muchos ejemplos, todos distintos y al mismo tiempo todos hijos de su época y con el protagonismo de las personas jóvenes. A veces el escenario era un paisaje desindustrializado, una cuenca deprimida, un alto índice de paro, una necesidad de contracultura por el autoritarismo o una desesperación por la falta de integración, por los rescoldos de una guerra, etc. La reacción violenta, militarizada y contracultural es una energía, un instinto, un deseo de revolución de poner el marcador a cero, de romperlo todo; unas ganas de protagonizar algún momento fundacional.⁵

Las personas jóvenes necesitan cauce para poder agitarse sin romperse; necesitan sentir que pertenecen a algo más allá de su individualidad; necesitan crear, generar, dar vida a algo nuevo; necesitan participar, sentirse parte, construir una identidad que mejore lo que ven en el espejo. Llevan mal las contradicciones y la complejidad, convivir con ellas

⁵ Ver la revista Con-Ciencia Social Segunda Época nº7 (2024) *Las metamorfosis políticas y culturales del posfascismo* https://turia.uv.es/index.php/con-cienciasocial/es/issue/view/1737/pdf_6
Y el nº9 (2026) *Culturas, generaciones, problemas de nuestro tiempo* <https://turia.uv.es/index.php/con-cienciasocial/es/issue/view/2000/599> editadas por FEDICARIA Educación y cultura.

requiere entrenamiento, estudio y tiempo. Necesitan por un lado salir “de la casa del padre” pero al mismo tiempo necesitan sentir que son un eslabón en una cadena, que vienen de algún lugar, que forman parte de una filiación. Los individuos lo necesitan y también las sociedades. Por eso son necesarios los mitos que nos estructuran y que nos cohesionan. Los hay de todo tipo, unos más simples y excluyentes, otros más elaborados e integradores. Es probable que las pedagogías de la memoria contribuyan a la creación de estos mitos cohesionadores; de su calidad y enfoque dependerá que esos mitos nutran sociedades democráticas, con valores de cuidado y respeto.

A pesar de los avisos, hemos ido dejando que el vacío (vacío de transmisión, de colectividad, de proyectos esperanzadores) se rellene con programas de saldo, con agua sucia y alimentos con “calorías vacías”. Las redes sociales han sido aceleradores y fábricas narrativas, y apenas ha habido resistencia. Son paradojas de nuestra postmodernidad: nunca hubo tanta ciencia y tanta energía en la recuperación de la memoria y pocas veces ha habido tal desmemoria generacional. Hay un corte y las burbujas generadas nos aíslan a los unos de los otros. Y el algoritmo y las dinámicas sociales basadas en el consumo refuerzan que sólo me relacione con los que piensan como yo estrechándose cada vez más los grupos. El contenido fragmentado, con una estética cuidada, apoyándose en lo emocional y dando verosimilitud a cualquier ocurrencia o dato precocinado es muy eficaz para transmitir ideas y enfados, para desorganizar los canales asociativos y políticos, para quebrar algunos denominadores comunes. El liberalismo no ofrece en nuestra época grandes sentimientos de pertenencia y el miedo ambiental necesita de sólidos marcos de contención y seguridad.

Nos vemos en medio de esta situación llena de aristas y ángulos, viendo tendencias y analizando preocupaciones, pero no debemos cooperar con esa visión catastrofista tan en boga. El nihilismo que nos interpela lo producimos nosotros mismos; las personas jóvenes tienen capacidad y talentos, hay ejemplos de sobra; no hagamos categorías a partir de ciertos síntomas, no consideremos heroicas otras épocas ni impongamos nuestra visión de las cosas. Seguramente nada sea tan grave, y estemos mucho más cerca de retomar el rumbo de lo que creemos. La batalla está por eso en cambiar la agenda, en sostener la racionalidad y en defender la idea de fraternidad.

Como decía Boris Cyrulik en una conferencia en la Universidad de Nantes el 29 de noviembre de 2012, “lo que busca todo totalitarismo es el conformismo de la población,

es su única garantía”. Ubicados como personas educadoras, no debemos aumentar la brecha con la juventud sino pedirles ayuda, hacerles sitio, preguntarles por su visión de las cosas y legarles un planeta viable y memorioso.⁶

4. Promover la memoria: enfoques y prácticas complementarias:

A continuación, aportaremos algunas ideas que pueden servir para matizar y enriquecer las pedagogías de la memoria. Se trata de algunos principios metodológicos y de algunas cosas a tener en cuenta. Como ya hemos dicho el trabajo realizado ha sido muy relevante y se ha dado un salto de gigante: disponemos de mucha información, de recursos, de enfoques, de debates abiertos, de complicidades y de un espacio propio para “educar con memoria”. Pero sería interesante aunar más los esfuerzos, salir de lo anecdótico y desplegar con mayor profundidad nuestras propuestas. La tarea es compleja y los vientos no acompañan la travesía (aunque quizá las resistencias tengan que ver con el éxito de la labor de memoria, como síntoma de haber hecho las cosas bien, de que el proceso educativo ha tenido consecuencias. Quizá la reacción tenga que ver con el impacto conseguido).

Habría que evitar convertir las políticas de la memoria en maquinarias institucionales que acaban generando rechazo y asfixia. Las personas jóvenes tienden a rechazar lo que está demasiado establecido, les aleja la oficialidad. ¿De qué manera podemos por un lado dotar de recursos, legitimidad e impulso a los programas educativos de memoria sin convertirlos en banderas partidista o en una “religión laica”?

Es importante que lo que ofrecemos a las personas jóvenes tenga un punto de arranque desde alguna conexión con sus vidas. Por eso en vez de proponer memorias tematizadas para responder a objetivos de sensibilización (género, periodo histórico específico, etc.) consideramos más efectivo utilizar enfoques genealógicos⁷ en cualquier asignatura;

⁶ Ver el programa de educación para la *ciudadanía global transformadora* que desarrolla el Laboratorio de Innovación Socioeducativa de Asociación Navarra Nuevo Futuro, en el que mediante diálogos, encuentros y actividades de aprendizaje y servicio se trata de ubicar mejor a las personas jóvenes en el mundo, iniciándoles en el análisis social, la política y el conocimiento de los derechos y de los retos actuales: www.laboeduca.org

⁷ Recordemos aquí el método genealógico planteado por Nietzsche y por Foucault y que Raimundo Cuesta utiliza en su obra sobre la construcción de la enseñanza de las ciencias sociales y de la labor docente. Este enfoque explora el desarrollo de disciplinas, valores e instituciones sumando contexto, azares, tensiones, conflictos y decisiones. Esta manera de abordar la realidad nos dota de un pensamiento histórico, y en los procesos educativos del conocimiento de que el futuro se construye, que nada está escrito de antemano (sobre todo en esta época descreída en la que se fomenta un tipo de predestinación).

introducir la noción de tiempo y contexto, de cambio y permanencia. Al hablar con el alumnado de cualquier asunto tener siempre una ventana abierta al pasado habitado.

También puede convenir diferenciar las obligaciones de una democracia: reconocer, reparar, homenajear, no olvidar, poner en valor los procesos constructivos de la democracia (los intentos, los fracasos, los éxitos...). Y por otro lado poner en marcha procesos sociales y educativos que sin embargo requieren de otra gramática; preguntar, conectar, vincular, dialogar, sondear las tradiciones, las culturas, las memorias familiares, interesar. Esta diferencia no significa contradicción, sino un funcionamiento distinto. Una cosa es plantear un homenaje, y otra cosa es entablar una conversación sobre un tema o un problema del pasado. Debemos estar preparadas para escuchar opiniones contrarias a las nuestras; es importante dejar hablar, no amordazar a los jóvenes con premisas de corrección política. Una vez escuchadas y *desengrasadas* las opiniones podemos mediante el respeto y la conversación tratar de mover posiciones, o al menos podemos complejizar el diálogo, añadir nueva información, confiar en la maceración de lo escuchado. Pero de poco sirve el enfrentamiento o la humillación de los que se muestran críticos con argumentos que muchas veces ni siquiera comprenden. Como en una cirugía, hay que separar las ideas baratas y malas, de la persona. Es difícil, pero si criticamos una idea la persona que la defendía debe quedarse “a salvo” (si no, se defenderá, se sentirá atacada, minusvalorada...). Para esta operación es útil el diálogo, la reformulación de las opiniones, las preguntas y aclaraciones “entonces lo que quieres decir si entiendo bien es que para ti es muy importante el valor de...”. Trataremos de llegar al fondo de los valores del joven, reconocerle eso como algo positivo, para después poder cuestionar la manera de articularlos o de intentar defenderlos. Existen otros caminos. Abramos alternativas. Ampliemos el horizonte mental.

Convendría de igual modo no abusar en la búsqueda de héroes y de vidas ejemplares. Es un recurso siempre muy apetitoso, pero es mejor rebajar el tono y tratar de comprender lo que allí sucedió con sus contradicciones y sus banalidades. Tampoco es bueno tratar la memoria como una pugna entre el bien y el mal. Hablar del concepto del mal puede ser muy nutritivo, pero sin caer en maniqueísmos que no nos ayudan ni con el pasado ni con el presente. Podemos narrar verdugos, víctimas y testigos, pero tratando también de comprender cómo esa situación, esa violencia, esa complicidad fueron posibles. Destacaremos a los más virtuosos, pero también haremos comprender los procesos de las gentes anónimas, las vidas corrientes con sus miedos, sus solidaridades, sus

circunstancias. ¿Por qué no insistir más en una historia popular de largo alcance, que combine personajes en la vida cotidiana, con sus expresiones artísticas y sus oficios? Hablemos más de los intereses en juego en cada momento para lograr entender el por qué de las tensiones y de los conflictos.

También consideramos que ya es tiempo de superar el modelo de historias nacionales e inscribirnos mejor en una historia europea y en una historia global. Las personas jóvenes que pueblan nuestras aulas tienen su origen en países lejanos: debemos hablar de sus memorias, de sus peripecias, de las dictaduras de sus países, también de sus épocas doradas si las hubo. Ellos también necesitan saber por qué son así sus países, lo que sucedió a sus antepasados. No tiene sentido reducir la memoria a un territorio. Por supuesto hay que hablar de lo local, pero al mismo tiempo también de lo global. Establecer paralelismos y coincidencias, no abusar de las diferencias culturales porque a través de la historia vemos que esas diferencias a menudo son cuestión de tiempo (nos separa el tiempo, no la cultura que es muy parecida). Eso nos ayudaría a establecer más puntos en común. Por ejemplo, si hablamos del éxodo rural en España, podemos hablar de otros éxodos actuales con una parte de sus protagonistas sentados en nuestros pupitres. Si nos creemos la ciudadanía global hay que superar el nacionalismo de la memoria y abordar el pasado con todas sus conexiones. Por ejemplo, acaso el alumnado de origen senegalés cuando visita el Campo de Gurs es informado de que el campo estuvo custodiado por el cuerpo de guardias senegaleses del Gobierno francés de Vichy⁸? ¿O la chavalería de origen marroquí sabe algo de las unidades militares formadas por marroquíes que fueron la fuerza de choque del ejército sublevado⁹? Son sólo ejemplos, existen muchos más, sobre todo en las relaciones de ida y vuelta con América. Son memorias que se tocan, que interaccionan, y sería magnífico que los nietos de aquellos trasiegos pudieran construirlas en común y en diálogo.

¿Acaso estas memorias no son importantes? ¿No nos ayudan a tener una visión más fluida de la historia? ¿Y no nos puede ayudar a interesar y a vincular y a conectar las memorias de unos y de otros? En el pasado también existió interculturalidad, flujos, globalidad. No es una novedad. Hablemos también de eso, pero a través de la pregunta, de la exploración

⁸ El cuerpo de Tiradores senegaleses fue creado por Francia para organizar personal militar a su servicio con los habitantes de sus colonias en África Occidental. En la Segunda Guerra Mundial 140.000 africanos combatieron y 25.000 murieron o fueron hechos prisioneros.

⁹ Combatieron muchas veces al lado del Requeté como fuerzas de choque y provenían de las cabilas del Norte de Marruecos; fueron unos 70.000 y murieron o fueron gravemente heridos más de 30.000.

familiar, de la apertura de “ventanas” y de sendas. Las personas jóvenes irán haciendo su camino, pero necesitan algunas pistas, algunos agarraderos, algunas informaciones clave para comenzar a investigar (y a investigarse). Como siempre, nos movemos entre lo social y lo íntimo y personal. Son dos niveles que se retroalimentan y que conviene ayudar a elaborar y a expresar.

Insistimos también en la necesidad de ensanchar más el concepto de sistema educativo que por lo general parece referirse a lo que sucede en las escuelas e institutos. Pero es mucho más. La llamada educación no-formal o educación popular debe ampliarse y conectarse mejor. Eso ayudará a que las pedagogías de la memoria se vinculen más con el territorio, sean más transversales. Y este sistema educativo más ancho incluye también invertir en educación de adultos, no sólo en su alfabetización, sino en la población en general y en su derecho a la educación (y a la cultura, y a la memoria). Sería muy interesante crear espacios de diálogo entre personas de distintos orígenes para ir tejiendo esa memoria intercultural e intergeneracional que dará luz sobre experiencias similares dando saltos en el tiempo.

Y, por si fuera poco, para educar, necesitamos hitos materiales, escenarios, rastros, huellas de lo que sucedió. Por eso no entendemos que las asociaciones memorialistas de Navarra se empeñen en demoler el Monumento a los Caídos de Pamplona cuando hay una propuesta de resignificación y de uso didáctico. Aquellas personas que mantuvieron viva la llama de la memoria en un contexto muy olvidadizo y hostil, en vez de influir en el nuevo relato y participar en la resignificación, prefieren apartarse. Es una lástima. Porque el centro de interpretación resultante servirá como “percha” para programas educativos y el movimiento memorialista debería estar en un lugar destacado de ese nuevo espacio simbólico. Como el edificio existe, incorporémoslo a la ciudad, desde otras premisas. Demolerlo y dejar un vacío no contribuiría a la divulgación de lo que ha simbolizado. Para reparar hay también que elaborar y asumir lo que pasó y recordarlo. Navarra fue un punto clave del Golpe de Estado, y además de hablar principalmente de las víctimas del “escarmiento”, hay que hablar también de las complicidades y de las pasividades. Navarras eran las víctimas y navarros eran los verdugos.

Es importante por último utilizar edificios y lugares, imaginarlos en su contexto, trabajar con objetos, con historias de vida cotidiana, sin abusar de lo emocional y sin aspirar desde luego a que los jóvenes se pongan en el lugar de aquellas víctimas. Es un ejercicio

imposible. Mejor utilizar la imaginación y tratar de explicar la incertidumbre, el miedo, el no saber lo que va a pasar ... nada de mensajes cerrados: evocar, aludir, inspirar. Por eso el arte es un canal tan poderoso.

5. El futuro:

Así que no nos dejemos llevar por la melancolía. Alegrémonos por todo lo conseguido; ya no hablamos de una fantasmagoría, de medias voces, de meros ecos. Ahora disponemos de una amplia base de testimonios, lugares, informaciones, hitos, recursos didácticos y saberes que nos sirven para avanzar. Es un sustrato espeso y fértil. Por eso no es una buena idea establecer una batalla de memorias (es lo que pretenden los profesionales de la provocación), sino aumentar nuestras preguntas y poner a dialogar a los *educandos*. El criterio no puede ser transmitido, se forja en la interacción. Provoquemos interacciones y reflexiones compartidas trufadas de entradas de información, de ilustraciones, de testimonios. No participemos en la batalla, aunque si es necesario habrá que organizar una resistencia para salvaguardar el patrimonio acumulado. Pero la mejor defensa es promover la conversación, entrenarse en el conflicto, en la escucha, sin etiquetar, tomando en consideración las biografías y reelaborando los relatos que se producen a menudo a partir del sufrimiento o del naufragio.

También nos parece importante no volvernos adictos al pasado e invertir más en el futuro. Para ello nos podrán servir memorias de proyectos que a veces no resultaron pero que formaron parte de las posibilidades. Que la memoria no sea sólo del dolor, también de las alegrías, de los avances materializados o soñados. Todo ese material acaba fluyendo en el mismo río que nos alcanza. Y abracémonos a la complejidad, no para relativizar ni para atenuar, sino para comprender mejor y reducir nuestra tendencia reactiva. Hablemos de las víctimas, pero también de las memorias difíciles. Nadie debe sentirse ilegítimo por lo que hizo su antepasado o por lo que padeció. La educación de la memoria debe compaginar lo público y lo privado, las heridas individuales transmitidas y las cicatrices sociales. Una educación humilde y consciente de la dificultad, pero una educación sabedora de las profundas consecuencias de su labor.

Por eso reivindicamos una *Memoria del futuro*: convertir a las personas jóvenes en productoras de memoria a través de la creación y la recreación artística, del conocimiento de personas mayores, y de lugares de su territorio. Jóvenes que recojan información sobre su presente, que creen cápsulas del tiempo, retándoles a definir su época y a imaginar un futuro común y democrático. Confiaremos que todas estas semillas, sembradas “a voleo” sobre una cobertura vegetal bien labrada y húmeda, podrá traer frutos más grandes y sabrosos. No busquemos por ello el presente en el pasado; sino tratemos de comprender el presente a través del proceso histórico y de nuestras decisiones actuales lejos de predestinaciones y de resignaciones. Confiemos en las personas jóvenes; hablemos y escuchemos y considerémoslas ciudadanas activas y válidas.

“La memoria siempre es transitoria, notoriamente poco confiable, acosada por el fantasma del olvido, en pocas palabras: humana y social. En tanto memoria pública está sometida al cambio - político, generacional, individual-. No puede ser almacenada para siempre, ni puede ser asegurada mediante monumentos; en ese aspecto, tampoco podemos confiar en los sistemas digitales de recuperación de datos para garantizar la coherencia y la continuidad. Si el sentido del tiempo vivido está siendo renegociado en nuestras culturas contemporáneas de la memoria, no deberíamos olvidar que el tiempo no es únicamente el pasado, su preservación y transmisión. Si estamos sufriendo de hecho un excedente de memoria (C.S.Mailer), tenemos que hacer el esfuerzo de distinguir los pasados utilizables de aquellos descartables. Se requiere discernimiento y recuerdo productivo; la cultura de masas y los medios virtuales no son inherentemente irreconciliables con ese propósito. Aun si la amnesia es un producto colateral del ciberespacio, no podemos permitir que nos domine el miedo al olvido. Y acaso sea tiempo de recordar el futuro en lugar de preocuparnos únicamente por el futuro de la memoria.”¹⁰ - Andreas Huyssen-

¹⁰ Andreas HUYSEN: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Editorial Fondo de Culturas Económica (2002) p.p 38-39.



Jon.e.e 2026 - Reproducción, imitación y adaptación.

Bibliografía:

- Juan Andrés, BLANCO: *Memoria histórica y memoria democrática en la España actual*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2025.
- Manuel CRUZ: *Las malas pasadas del pasado. Identidad, responsabilidad, historia*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2005.
- Enrique Javier DÍEZ GUTIÉRREZ: “La memoria en la escuela”, *Hispania*, 271 (2022), pp.547-571
- John Diego DOMINGUEZ ACEVEDO: “Pedagogía de la memoria e historia del tiempo reciente: un diálogo entre la pedagogía, la memoria y la historia”, *El Ágora USB*, 19 (2018), pp.253-278
- Sergio GÁLVEZ BIESCA: “El proceso de la recuperación de la “memoria histórica” en España: Una aproximación a los movimientos sociales por la memoria”, *International Journal of Iberians Studies* 19 (2006) pp.25-51
- Cristina CUESTA: *Contra el olvido. Testimonios de víctimas del terrorismo*, Madrid, Editorial Temas de hoy, 2000.
- Boris CYRULNIK: *Sauve toi, la vie t'appelle*, Éditions Odile Jacob, 2012. yrulnik
- Javier ELZO y Félix ARRIETA: “Historia y sociología de los movimientos juveniles encuadrados en el MLNV”, *Ayer* 59 (2005), pp 173-197

- Carles FEIXA PAMPOLS (Dir.): *Informe juventud en España 2024: entre la emergencia y la resiliencia – Resumen ejecutivo*. Instituto de la Juventud, 2024.
- Ana GARCIA JUANATEY (Coord.): *El extremismo de derecha entre la juventud española: situación actual y perspectivas*, Madrid, Instituto de la Juventud, 2020.
- Jane ADDAMS: *El espíritu de la juventud y las calles de la ciudad, y otros escritos sobre educación y compromiso social*, Madrid, Ediciones Morata, 2025.
- Alfons MEDINA, Sonia BALLANO, Gerard MIRET: “Percepción de la juventud e influencia de los contenidos de ultraderecha en TikTok”, *Prisma Social*, 59 (2026), pp. 131-158.
- Edgar MORIN: *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*, Paris, Editions Seuil – Unesco, 1999.
- Herta MÜLLER: *Todo lo que tengo lo llevo conmigo*, Barcelona, Editorial Penguin Random House – Debolsillo, 2016.
- Isaac ROSA: *El vano ayer*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 2004.

- Miguel SÁNCHEZ-OSTIZ: *El Escarmiento*, Pamplona/Iruña, Editorial Pamilea, 2013.
- Miguel SÁNCHEZ-OSTIZ: *La sombra del escarmiento (1936-2014)*, Pamplona/Iruña, Editorial Pamiela, 2014.
- Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego: De la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, Publicacions de la universitat de València, 2009
- Luis VIVAS RAMOS y alumnos/as: *Lecciones robadas. ¿Por qué perdimos la memoria?* Valencia, Vinatea editorial, 2023.
- Ricard VYNIES: *Crítica de la razón compasiva. Reconstrucción, transmisión y poder en la memoria del pasado*, Barcelona, Editorial Icaria, 2023.